

las claves del enigma losey

EN la cartelera madrileña coinciden dos films de Joseph Losey, «The Servant» y «Accidente». La primera se proyecta en un nuevo cine de arte y ensayo —como se anuncia en la cartelera exterior del local— en versión original subtitulada; la segunda, en versión doblada. Y resulta muy curioso que ésta se presente en una copia íntegra, sin ningún corte, y la película destinada a la sala de arte y ensayo haya sido aligerada de parte de una escena. Ambas películas las he visto antes de proyectarse comercialmente en nuestro país; por eso puedo garantizar la integridad de una y el «pulido» de la otra.

Entre «The Servant» y «Accidente», Losey realizó dos films: «King and Country» y «Modesty Blaise». De este último se habló en el momento de su estreno, aludiendo al desconcierto que había causado en el público, e incluso en la crítica, desconcierto explicable ante el desconocimiento general de la obra de Losey. No es éste un autor que pueda entenderse fácilmente a una primera visión, sobre todo no habiendo visto otras obras suyas que ayudaran a clarificar el proceso crítico emprendido por Losey desde hace una serie de años.

Si se quiere, «The Servant» es más «clara» que «Accidente»: los términos del conflicto se establecen de una forma más obvia, pero ejemplificar las intenciones del autor. Tony, un joven aristócrata, contrata a Barret como sirviente para todo. El propio Losey explica así la relación que se establece: Tony «está abtinado en que la casa que habita siga funcionando de acuerdo con el régimen doméstico observado en tiempos de su madre y de su abuela, con un criado que siga la tradición de los viejos y fieles criados de ayer. El resultado, naturalmente, es desastroso, ya que lo que Tony consigue es un sirviente tan engañoso y falaz como él mismo, si bien algo más realista; y, por lo mismo, más dado al vicio. En consecuencia, «The Servant» es una película sobre la gente para quien la servidumbre es un modo de vida». Es, desde luego, esto; pero también es mucho más: es un estudio sobre la dominación-servidumbre en el mundo moderno. Sin renunciar a una localización muy precisa del medio social y de las tensiones de clase, Losey puede ampliar esta intriga a niveles mucho más generales. El simbolismo, que es un método seguido deliberadamente por Losey, no resulta desencarnado, sino que se halla implicado en unas circunstancias sociales muy concretas.

El proceso de dominación al que accede Barret no instaura un orden nuevo: al destruir a su amo —envileciéndole física y moralmente— el sirviente trata de beneficiarse de los privilegios que disfrutaba Tony. En definitiva, el único personaje positivo de «The Servant» es Losey, que observa el desarrollo de esta intriga brutal y destructiva. El propio Losey, en la conferencia de prensa ofrecida en Venecia al presentarse esta película, comentó, irónicamente, que él era el único personaje positivo del film.

Hay algo que asombra en «The Servant» y es la absoluta precisión de la puesta en escena. Una cámara —montada casi siempre sobre una pequeña grúa— increíblemente ágil y flexible describe todas las rincones de la mansión dieciochesca en la que se desarrolla el drama. Losey muestra una verdadera obsesión por la perfección de los detalles: en los objetos, en las indumentarias de los personajes, en la forma de andar, de moverse los actores. La acción funciona con total precisión: esto confiere al método narrativo de Losey una particular frialdad, característica que conviene especialmente al tipo de cine que cultiva.

«Accidente» se sitúa en una perspectiva no muy lejana a la de «The Servant». La acción se desenvuelve en un medio universitario: los profesores y alumnos escogidos por Losey pertenecen a una clase social acomodada; especialmente, uno de los alumnos es aristócrata. Al referirme antes a que «Accidente» era menos «clara» que «The Servant» quería subrayar el hecho de que su anécdota no contiene —a un nivel inmediato— los elementos simbólicos o, si se prefiere, determinantes de clase que aparecen en primer término en «The Servant». En definitiva, Losey ha depurado su estilo. No es que esas «abrasas» en «The Servant»; tal como estaba planteada la película debían intervenir de esa forma. Pero en «Accidente» ha recurrido a un procedimiento mucho más elíptico, menos explícito.

Las claves, sin embargo, siguen siendo las mismas. El personaje que interpreta Dirk Bogarde —el criado en «The Servant»— es un profesor que tiene a su cargo al alumno aristócrata y a una estudiante extranjera. El profesor asiste al nacimiento de una relación entre esta pareja que poco a poco se va complicando por la intromisión de otro profesor —Stanley Baker, uno de los actores preferidos de Losey—. Desde su postura casi pasiva del principio, Bogarde llega a dominar la clave de todas estas relaciones, beneficiándose de la muerte del aristócrata, de la destrucción del matrimonio de Baker y de la conclusión del idilio de éste con la estudiante.

Habiendo llegado a un dominio casi absoluto de los recursos cinematográficos, Losey prescinde del diálogo como factor significativo dramático. La película está constituida a base de escenas muy breves, en las que los más mínimos gestos adquieren un carácter profundamente revelador. A través de estos gestos, la trama se clarifica y alcanza una ordenación coherente. Losey ha llegado a la maestría. Afortunadamente, el espectador español puede ser testigo de la madurez expresiva de uno de los artistas más lúcidos de nuestro tiempo.

JESUS GARCIA DE DUENAS

desde Escocia a España

WILLIAM LAWSON'S un gran whisky!

De Escocia no ha
llegado todavía
la danza de las espadas.
Sin embargo,
afortunadamente,
ha llegado
un gran whisky:
William Lawson's



Distribuidor exclusivo: Martini & Rossi
Barcelona - Madrid